

Actualidad *Espiritista*

Codificación espírita: Influencia del médium

Aprendiendo a gestionar el perdón

El amor resume la doctrina de Jesús

¿Por qué sufrimos?



“Actualidad Espiritista”
Año V · Nº18 · Abril 2014

Dirección:
Centro Espírita Manuel y Divaldo

Redacción, maquetación y revisión:
Centros espíritas colaboradores

Agradecemos la colaboración especial de:
Divaldo Pereira Franco

Correo electrónico:
actualidadespiritista@gmail.com

Otras direcciones
www.facebook.com/ActualidadEspiritista

Formato digital
Distribución gratuita



Sumario

Editorial	3
Gratitud	4
Aprendiendo a gestionar el perdón	6
Ciencia económica	11
Influencia moral del médium	12
Finalidad del sufrimiento	18
El amor resume completamente la doctrina de Jesús	21
VIII Taller de Salud Espírita	24

Centros Espíritas Colaboradores

CENTRO ESPÍRITA MANUEL Y DIVALDO
C/ Tetuán, 1 · 43202 Reus · Tarragona
Telf. 686 490 746
www.cemyd.com · cemyd@cemyd.com

CENTRO ESPÍRITA IRENE SOLANS
Av. Sant Ruf, 39 · 25004 Lleida · Telf. 649 037 278
http://ceis.spirity.com · ceirenesolans@gmail.com

CENTRO ESPÍRITA PABLO Y ESTEBAN
Av Baix Penedès 29-31 · 43700 El Vendrell · Tarragona
Telf. 639 085 610
http://pabloyesteban.espiritas.net
actualidadespiritista@gmail.com

CENTRO ESPÍRITA PUERTO DE ESPERANZA
C/ Almassora 53 bajo chaflán · 12540 Vila-real
Castellón · Telf. 655 734 669
www.puertodeesperanza.es · info@puertodeesperanza.es

CENTRO ESPÍRITA CLARA DE ASÍS
Montequinto, Sevilla
Telf. 638488699
http://www.geclaradeasis.blogspot.com/
geclaradeasis@gmail.com

CENTRO ESPÍRITA ANOIA
C/ Comarca 43 2º · 08700 Igualada · Barcelona
Telf. 938 045 084 - 619 492 472
www.espiritas.es · johnny_m_moix@hotmail.com

CENTRO ESPÍRITA DE PONENT
C/. Pirineus, 5, 25132 Benavent de Segrià
Telf. 667724242
acep@espiritas.net · http://acep.espiritas.net

ASOCIACIÓN ESPÍRITA OTUS I NÉRAM
C/ Germana Mercè, 13 · 25300 Tàrraga · Lleida
Telf. 973 311 895 - 973 311 279
www.kardec.es/otusineram · otusineram@terra.es

CENTRO DE ESTUDIOS ESPÍRITAS DE VALLADOLID
Centro civico zona sur - Juan de Austria, 2ª Plta. nº 24
Telf. 618 760410 7
grupospiritiva@outlook.com
http://grupospiritiva.webnode.es

Podemos decir que hay tantas expresiones diferentes de mediumnidad como personas existen, siendo tan variadas que las encontramos desde las más ostensivas y visibles hasta la más anónima e insospechada. Porque todos somos médiums, de una forma u otra.

Allan Kardec catalogó la mediumnidad como la facultad de sentir la influencia de los espíritus y a los médiums como las personas que poseen esta capacidad, atribuyéndoles en la codificación el papel de ser dos factores básicos en el edificio espírita. Kardec calificó a los médiums, y colocó en la parte más alta esta clasificación a los que transmiten los mensajes con mayor facilidad y fidelidad, llamándolos médiums seguros: aquellos que aprovechan al máximo las oportunidades y recursos de que *disponen*.

Necesitamos educación mediúmnica para ser médiums seguros, y lo conseguiremos con estudio y disciplina, tratando cada cual de trabajar los aspectos que se presentan más favorables.

“La prueba de sabiduría está en la actitud serena de aquellos médiums que realizan todo cuanto pueden en cada momento, adiestrándose y perfeccionándose incesantemente. Ni poseen la pereza de los lentos, ni se visten de la vanidad de los que quieren volar más alto de lo que pueden soportar.”¹

Kardec se expresó con sabiduría al afirmar: “Se reconoce al verdadero espírita por los esfuerzos que hace en reformarse”.

Volvamos sobre nuestros pasos y recordemos la importancia del autoconocimiento, porque únicamente siendo conscientes de nuestro actual estado podremos avanzar en la dirección correcta. Y para la correcta utilización de la mediumnidad debemos estudiar, ampliar nuestros conocimientos, mejorando nuestra organización mental e intelectual, al mismo tiempo que nos educamos moralmente con el fin de atraer a los buenos espíritus y sus influencias benefactoras.

Joanna de Ágelis nos aconseja ser espíritas en todo momento: esto incluye la mediumnidad de forma especial. Seamos médiums en todo instante, mostrémonos siempre dispuestos a transmitir los mensajes de la bondad, de la esperanza, abramos nuestra mente a esa posibilidad convirtiéndonos en canales útiles de la espiritualidad; abandonemos nuestro ego y reflejemos en nuestros actos y nuestras palabras el objetivo del Espiritismo: la transformación moral del individuo.

Al seguir el ejemplo del Maestro Jesús cobran todo su sentido mediúmnico las palabras de Pablo de Tarso:

“No soy yo, sino Cristo quien vive en mí”. Gálatas 2:20.

¹ Manoel P. de Miranda. Vivencia mediúmnica.

Gratitud

Amar, escoger amar a pesar de todo. A pesar de que todo a tu alrededor parezca o no parezca que se esté derrumbando.

Escoger... un cambio de chip, ver la vida de una manera más positiva, menos tenebrosa. Escoger la mejor palabra, la mejor acción, la mejor conciencia para hoy.

¿Quién ha dicho que no puedo tener fe en el mañana? Cuando encuentras un amigo que te dice: “¡Mira! Soy espiritista y no puedo querer mal a mis semejantes”. ¡Oh Dios mío! Cómo es de bonito el

amor, la gratitud, el perdón, el ser fiel, el encontrarse a alguien también fiel. ¡Oh, Dios mío! Cuántas caras para mirar, bocas para escuchar que hay, ¡cuántas cosas a realizar!

Me explicaron una historia muy curiosa de un hombre que cada día al llegar al trabajo saludaba al portero y le decía: ¡Buenos días! Y buenas noches al salir de trabajar. ¿Cómo está su mujer? Dele recuerdos de mi parte.

Un día, al pobre hombre le encerraron en una cámara frigorífica por descuido, y allí, encerrado, trataba de resignarse

a morir, porque era tarde y todos sus compañeros se habían ido. Entonces, en el momento del desenlace, cuando ya se había resignado a morir congelado, se abrió una luz, era el portero, que se extrañó de que aquel día el hombre no lo saludase al irse... Así, entonces, la gratitud, la cordialidad, la humanidad lo salvaron. Es algo que nos une y puede salvar vidas, las vidas de los de tu alrededor, y quién sabe si te puede llegar a salvar a ti un día.

La gratitud de la madre, mención especial a ella, mi madre, que con su

confortación, su carácter, su gratitud y fe en Dios, me ha salvado durante muchos años. Mención especial a mi padre, que gracias a sus manos laboriosas y su cabeza despierta, ha permitido que yo tirase adelante en lo referente a lo material y también a lo espiritual. Mención a los hermanos que me han acompañado en este viaje de redescubrimiento de la realidad.

Y gracias a Divaldo. A todos gracias por ser agradecida.

Cristina



Aprendiendo a gestionar el perdón

Cuántas veces no hemos oído hablar de la palabra “perdón” o del verbo “perdonar” como ejes básicos de lo que debe constituir la recta acción de cualquier cristiano y, por supuesto, del buen espírita. Sin embargo y bajo mi criterio, conviene acotar bien la significación de este término para no caer en equívocos que puedan implicar luego una mayor carga de sufrimiento sobre nuestras espaldas.

Según el Diccionario de la Real Academia Española de la lengua, “perdonar” puede consistir en:

a) Dicho de quien ha sido perjudicado por ello: remitir la deuda, ofensa, falta, delito u otra cosa.

b) Exceptuar a alguien de lo que comúnmente se hace con todos, o eximirle de la obligación que tiene.

En mi opinión, podría entenderse que “perdonar” es una actitud que llegamos a desarrollar a través de una firme voluntad y que tiene su traducción en una serie de hechos concretos que protagoniza todo aquel que ha puesto la indulgencia como

factor esencial en su vida. Hasta aquí, todo parece claro. Jesús, así como otros muchos enviados a nuestra esfera física insistieron con frecuencia en los efectos benéficos que tal disposición podía tener sobre nosotros.

El problema no reside en los resultados positivos que se derivan de la actitud del perdón, sino en la confusión que se puede generar en algunas tesis. Pero veamos realmente, ¿qué ocurre cuando somos indulgentes con el otro?

Por lo pronto, nos abstenemos de enjuiciar al prójimo, pues dicha facultad solo la detenta Dios; aunque por nuestra imperfección, estemos más que habituados a juzgar sobre la adecuación o inadecuación de la conducta de aquellos que nos rodean. Otra consecuencia provechosa podría ser que le estamos ofreciendo a la otra persona una completa libertad para reflexionar sobre el carácter de sus actos. De este modo, no la estaríamos presionando ya que no la condenaríamos con nuestro veredicto acerca de lo que ha realizado. Asimismo, puede resultar muy sano desarrollar y consolidar

una actitud de indulgencia, pues una vez que se asienta en nuestro interior, parece que esta nos conduce hacia un mayor equilibrio y una mayor empatía. En otras palabras, hacemos uso del perdón porque detrás de esa disposición existe una clara postura de comprender el punto de vista ajeno, de intentar percibir que cada uno tiene sus propios motivos para comportarse de una forma y no de otra, aunque ello nos pueda disgustar porque lesione nuestros intereses más legítimos.

Vayamos ahora a la controversia que podría desprenderse de esta interesante cuestión como es el “perdón”. La verdad es que hemos oído hablar siempre de la necesidad de perdonar hasta el infinito. ¿No fue Jesús el que le dijo a Pedro al conversar de este asunto que debía perdonar hasta setenta veces siete las ofensas del hermano? (Mt. 18,21). Pero yo me pregunto: ¿cómo podríamos aplicar esta enseñanza tan sublime del Maestro en nuestra vida diaria? Dicho de otra forma ¿qué consecuencias se derivarían si utilizáramos ese proverbio al pie de la letra?

Como decían los antiguos griegos, el ejemplo es siempre el mejor modo de aprender o entender una cuestión. Aunque las situaciones descritas puedan parecernos excesivas, lo cierto y por desgracia, es que suceden.

Si una esposa tiene que soportar el maltrato físico o psicológico, o incluso ambos a la vez, por parte de un marido cruel e implacable ¿hasta dónde debe llegar ella en su talante? Supongamos que la buena mujer aplica su gran indulgencia y en sus adentros no solo perdona a su cónyuge, sino que también le

pide ayuda a Dios para que no tenga en cuenta sus ofensas y le socorra a fin de cambiar su proceder violento. Mas pensemos ¿qué sentido tendría que esa señora aguantara hasta el infinito las constantes torturas y humillaciones por parte de un sujeto salvaje y escasamente evolucionado?

¿No llegaría esta pobre fémica en su sufrimiento incluso a pensar en el suicidio como un instrumento extremo para escapar de un estado de perpetua vejación, de absoluta mortificación? ¿Qué alma con sentido común le negaría a esta criatura la

posibilidad de separarse de ese individuo para terminar de una vez con una coyuntura que la está deshonrando por dentro, que la está obligando a degradarse a sí misma y a menoscabar la dignidad de la que Dios la dotó como espíritu?

Veamos otro caso. Imaginemos una situación en la que alguien trabaja en una empresa donde cumple con su deber y trata de desempeñar sus funciones de la mejor forma que sabe. Sin embargo, tiene cerca un compañero que de forma recurrente intenta boicotear todo lo que hace,





bien sea por envidia, por celos profesionales o simplemente por razones que obedecen al egoísmo o al orgullo. Por más que ha intentado dialogar con él y razonar una solución al conflicto planteado, no solo no le escucha sino que se encierra más en sí mismo y se refuerza en su deseo de hostigarle en su labor como empleado de esa compañía.

Aunque le perdone en su interior, aunque su conciencia esté convencida de que ese camarada se equivoca gravemente con sus actos, él no va a responder a sus ataques con sus mismas armas ni va a caer en sus provocaciones. Pero mi planteamiento es el siguiente: ¿acaso no tendría ese señor el derecho de intentar solicitar un traslado a otro departamento donde no coincidiera con aquel que le está despreciando a cada hora que pasa? ¿No podría aspirar a hablar con sus jefes para procurar defender su trabajo y prevenirles ante las posibles confusiones a las que diera lugar ese sujeto con sus pérfidas intrigas que solo perjudican a nuestra víctima? ¿Es que su perdón debería incluir el hecho de agachar su cabeza cuando se cruzara con él? ¿Debería ese empleado renunciar a justificar su labor para no molestar o irritar más al otro?

No estaría de más acudir a la famosa anécdota narrada por

el columnista Sidney Harris al respecto de esta cuestión y que, sin duda, muchos de vosotros conoceréis. Decía este autor lo siguiente:

“Nosotros decidimos cuándo, dónde, de qué forma, y con quién, vamos a mostrar lo que sentimos”.

“Es esencial que tomemos el control y el timón de nuestra energía emocional, puesto que es peligroso dejar en manos de otros o de las situaciones externas algo tan importante como es nuestro equilibrio emocional”.

Cuenta el periodista Sidney Harris que un día acompañó a un amigo a buscar el diario a su quiosco habitual en Nueva York. Cuando llegó al quiosco, su amigo saludó amablemente al quiosquero y le pidió el periódico.

El quiosquero le contestó de manera brusca y desconsiderada y se lo dio despectivamente.

Su amigo, no obstante, sonrió, le dio las gracias y le deseó un buen fin de semana. Al marchar, Sidney le dijo a su amigo:

- Dime una cosa, ¿este quiosquero es siempre tan maleducado?

- Sí -respondió su amigo-, suele comportarse habitualmente así.

- Entonces, ¿por qué eres tan amable con una persona así?

- Muy sencillo, porque **no quiero que sea él quien decida cómo me debo comportar yo.**

Digamos que en este caso, este hombre ejerció su indulgencia y perdonó al quiosquero y desde luego, no entró en responder a las bravatas de aquel, ocasionadas por su grosera conducta. Con este ejemplo, comprobamos que la actitud del “perdón” no ha de ser necesariamente sumisa, ni obediente a la irracionalidad, ni por supuesto, pasiva ante el atropello. La benevolencia que se nos recomienda se puede poner en práctica de muy diversas formas y va a depender mucho del carácter del ofensor, de la personalidad del ofendido y del tipo de situación concreta en la que nos hallemos envueltos.

Perdonar no es devolver golpe por golpe ni generar ningún tipo de resquemor por dentro que nos lleve a la frustración y a la ira inhibida, no es permanecer quietos y al mismo tiempo generar en nuestra mente la ocasión perfecta de venganza, ni tampoco es suscitar en nuestro pensamiento un odio silencioso que nos corroa, aunque en este caso no se traduzca al plano de los hechos externos y observables. Como afirmó el Maestro, el Padre lo observa todo y los espíritus que nos rodean no solo se dan cuenta de lo que hacemos sino también

de lo más importante: de la intención con la que actuamos.

El perdón es generoso pero no estúpido, el perdón es comprensivo pero no elimina la dignidad de quien lo emite, el perdón es amoroso pero no suprime la coherencia que como seres humanos debemos mantener con nosotros mismos, el perdón no condena a nadie pero no anula nuestra personalidad. Por último, el perdón deja libre al otro y se distingue por su gran empatía, pero no invalida la posibilidad de que podamos o no seguir la estela de nuestro agresor. En este sentido, siempre cabe la oportunidad de retirarnos a una prudente distancia de aquel que pretende dañarnos o que trata de ofendernos con sus actuaciones.

El Espiritismo, entre otros aspectos, resulta una doctrina filosófica y moral convincente porque bebe justamente de la misma fuente de la que el Creador dotó a sus criaturas más queridas: de la razón.

Por tanto, hemos de reconocer que perdonar al prójimo constituye uno de los actos más sublimes de cuantos podemos llevar a cabo, pero este no debe estar reñido con el sentido común tan necesario que Dios quiere que apliquemos en nuestra vida diaria. La época de los flagelos inútiles o de los sacrificios

absurdos, que respondían más al orgullo que a la caridad del que los realizaba, ha pasado a la historia, por fortuna. Las acciones que emprendamos deben poseer un sentido útil, un carácter que sirva para acelerar nuestra evolución y la del compañero que tenemos enfrente.

Dios quiere que sus hijos crezcan tanto en inteligencia y conocimientos, como en moral. La Codificación nos aclaró muchas de las dudas que se habían conservado por ignorancia hasta que los nobles espíritus enviados por el Maestro acudieron a asistirnos hace ahora más de siglo y medio. Por ella, sabemos que buena parte de las enseñanzas impartidas por el carpintero de Nazaret se explicaban a través de parábolas o contenían un significado oculto imposible de descifrar por las mentes poco desarrolladas de los hombres de aquel período. Sin embargo, esas lecciones sí podrían ser entendidas y asumidas por seres posteriores a aquella era, más despiertos de pensamiento y mejor dotados para captar la verdadera esencia de las palabras regaladas por Jesús a nuestros oídos. Y es que Él no solo hablaba para las gentes del lugar, sino para las de todas las épocas, pues la Verdad estaba en Él y se hallaba contenida en sus mensajes.

En este sentido, la lógica y la coherencia que toda persona debe mantener consigo misma nos invita a ejercer el perdón para con el otro, fuere quien fuere, pero este principio, como otros tantos, no puede suponer un atentado contra nuestra sagrada dignidad ni un quebranto del amor que nos debemos a nosotros mismos. En definitiva, perdonar no puede implicar nunca el desprecio por la propia vida, pues el Padre nos dotó de esta para progresar, no para dilapidarla exponiéndonos a situaciones que comporten un alto riesgo de perder nuestra integridad como seres humanos. Abramos los ojos del alma, pues la conciencia no es un instrumento íntimo que se deja llevar por el desvarío, sino que atiende a los criterios de la proporcionalidad y de la sensatez. Cuando nos respetamos a nosotros mismos, estamos respetando también al que nos creó y esta es la mejor forma de ensalzar la labor divina, una obra colosal atravesada por la flecha de la razón en todos sus aspectos.

José Manuel Fernández
entreespiritus.blogspot.com



Ciencia económica

Los siglos pasan, la tecnología avanza, y el ser humano parece todavía que esté en la edad de las cavernas. Todavía hay quien piensa que se pueden conseguir las cosas por la fuerza, a veces por la fuerza física, pero normalmente por la fuerza del poder, por la fuerza del dinero, por la fuerza del crimen encubierto. Y, ciertamente, en el mundo muchas veces las cosas se consiguen de este modo.

Una vez la época medieval tocó a su fin, distintos experimentos y enfoques económicos han sido llevados a cabo en distintos países con la intención de llevar la paz y el bienestar al ser humano.

Por un lado tenemos los capitalistas clásicos, aquellos que creen en la infalibilidad de los mercados, gracias a los cuales se han llevado a cabo grandes acumulaciones de capital que han permitido alcanzar cotas de progreso notables, pero también enormes desigualdades y casos de pobreza extrema donde antes había autosuficiencia.

En el otro extremo tenemos el bloque comunista, nacido de las ideas de Marx, que ha permitido socializar, poner en común todos los recursos productivos de países enteros. Sin embargo, al no haber desaparecido el egoísmo de los gobernantes, éstos han usado dichos recursos principalmente para sí mismos, teniendo especial cuidado en procurar perpetuarse en el poder y olvidando a la gran masa humana que depende directamente de ellos.

Finalmente, tenemos otra corriente no menos importante, nacida de Keynes, que

consideró que el estado debía estimular la economía y suplir la iniciativa privada. A pesar de las bondades iniciales, que consistían en gastar en el presente pensando que la deuda se pagaría en el futuro gracias a los nuevos recursos generados, la realidad es que la deuda global y los intereses que genera deben pagarse y esto supone privaciones y sufrimientos para la mayoría de habitantes de tales estados.

De entre todas ellas, destacar que ninguna propone la existencia y el progreso del espíritu, pues todas ellas presuponen que la felicidad humana depende bien de la producción, bien de la distribución de los recursos. Por tanto, podemos afirmar que surgen de planteamientos iniciales incompletos y, como bien podemos comprobar en los tiempos actuales, el resultado final de su aplicación deja mucho que desear.

Por lo tanto, la propuesta es clara: la felicidad se instala en el ser humano desde dentro, es decir, cuando persigue un objetivo psicológico de índole espiritual, su esfuerzo y la consecución de tal objetivo proporcionan al ser la paz y la felicidad que tantos pensadores creyeron encontrar en el dinero y el poder. Así pues, seguir informando acerca de su dimensión espiritual es fundamental para el desarrollo presente y futuro del ser humano, no únicamente a nivel individual, sino también a nivel colectivo y social.

David Estany Prim

Associació Espírita Otus i Néram - Tàrraga

Influencia moral del médium

Cuestiones diversas. Disertaciones de un Espíritu sobre la influencia moral

1. El desarrollo de la mediumnidad ¿tiene relación con el desarrollo moral del médium?

No. La facultad propiamente dicha depende del organismo; es independiente de la moral. No pasa lo mismo con el uso que se hace de ella, que puede ser bueno o malo, de acuerdo con las cualidades del médium.

2. Siempre se ha dicho que la mediumnidad es un don de Dios, una gracia, un favor. ¿Por qué, entonces, no constituye un privilegio de los hombres de bien? ¿Por qué vemos personas indignas que la poseen en el más alto grado, y abusan de ella?

Todas las facultades son favores por los cuales se debe dar gracias a Dios, pues hay hombres que están privados de ellas. Podríais también preguntar por qué Dios concede buena visión a los malhechores, destreza a los estafadores, elocuencia a quienes sólo la usan para el mal. Lo mismo sucede con la mediumnidad. Si hay personas indignas que la poseen, es porque necesitan de ella más que las otras, para mejorarse. ¿Acaso suponéis que Dios niega los medios de

salvación a los culpables? Por el contrario, los multiplica en el camino que recorren, los coloca en sus manos. Al hombre le corresponde aprovecharlos. Judas, el traidor, ¿no obró milagros y sanó enfermos en su condición de apóstol? Dios permitió que tuviera ese don para hacer que su traición fuera más detestable.

3. Los médiums que hacen mal uso de su facultad, que no se valen de ella para el bien, o que no la aprovechan para instruirse ¿sufrirán las consecuencias de esa falta?

Si la usan mal serán doblemente castigados, porque cuentan con un medio más para ilustrarse y no lo aprovechan. Aquel que ve con claridad, pero tropieza, es más censurable que el ciego que cae en una zanja.

4. Hay médiums que reciben comunicaciones espontáneas y casi continuas acerca de un mismo tema: sobre ciertas cuestiones morales, por ejemplo, o sobre determinados defectos. ¿Tiene eso una finalidad?

Sí, y esa finalidad es ilustrarlos

acerca del asunto que se reitera con frecuencia, o para que se corrijan de ciertos defectos. Por eso a algunos médiums los Espíritus les hablan sin cesar del orgullo, y a otros de la caridad. Sólo la insistencia con que son tratados esos temas podrá, por fin, abrirles los ojos. No existe un médium que abuse de su facultad, por ambición o por interés, o que la comprometa por causa de un defecto grave, como el orgullo, el egoísmo, la liviandad, etc., y que no reciba de tiempo en tiempo algunas advertencias de los Espíritus. Lo malo es que la mayoría de las veces no las toma como dirigidas a sí mismo.

OBSERVACIÓN – Los Espíritus a menudo imparten sus lecciones con reserva. Lo hacen de modo indirecto, para no quitarle el mérito al que sabe aprovecharlas y las aplica a sí mismo. Sin embargo, el orgullo y la ceguera son tan grandes en algunas personas, que estas no se reconocen en el cuadro que los Espíritus les ponen delante de los ojos. Peor aún: si el Espíritu les da a entender que se refiere a ellas, se encolerizan y lo califican de embustero o de bromista de mal gusto. Con eso alcanza para probar que el Espíritu tiene razón.

5. Cuando el médium recibe lecciones de carácter general,



sin una aplicación personal, ¿no actúa como un instrumento pasivo que sirve para instruir a los demás?

Muchas veces esos avisos y consejos no son dirigidos al médium personalmente, sino a otras personas, a las cuales sólo podemos llegar por intermedio de él. No obstante, el médium debe asumir la parte que le toca, en caso de que no lo haya cegado su amor propio.

No creáis que la facultad mediúmnica haya sido concedida para corregir tan sólo a una o dos personas. No, el objetivo es más elevado: se trata de toda

la Humanidad. Un médium es un instrumento que, como individuo, tiene muy poca importancia. Por eso, cuando damos instrucciones que deben beneficiar a la generalidad de las personas, nos servimos de aquellos médiums que ofrecen las facilidades necesarias. No obstante, tened por cierto que llegará el tiempo en que los buenos médiums abundarán, de modo que los Espíritus buenos no se verán obligados a valerse de instrumentos inadecuados.

6. Dado que las cualidades morales del médium alejan a los Espíritus imperfectos, ¿a qué

se debe que un médium dotado de buenas cualidades transmita respuestas falsas o groseras?

¿Conoces acaso todos los secretos de su alma? Por otra parte, sin que sea vicioso, el médium puede ser liviano y frívolo; y a veces también necesita una lección, a fin de que mantenga una actitud vigilante.

7. ¿Por qué los Espíritus superiores permiten que personas dotadas de gran poder como médiums, y que podrían hacer mucho bien, sean instrumentos del error?

Los Espíritus superiores tratan

de influir sobre ellas. Con todo, cuando esas personas se dejan arrastrar por caminos equivocados, ellos no se lo impiden. Por eso se sirven de ellas con repugnancia, ya que *la verdad no puede ser interpretada por la mentira*.

8. ¿Es absolutamente imposible que se obtengan buenas comunicaciones a través de un médium imperfecto?

Un médium imperfecto puede, algunas veces, obtener cosas buenas, porque si dispone de una facultad valiosa los Espíritus buenos podrán servirse de él, a falta de otro, en circunstancias especiales. Pero sólo lo harán

ocasionalmente, porque tan pronto como encuentren un médium que les convenga más, darán preferencia a este.

OBSERVACIÓN – Se debe tomar en cuenta que, cuando los Espíritus buenos consideran que un médium deja de estar bien asistido, y a causa de sus imperfecciones se convierte en presa de Espíritus embusteros, por lo general favorecen la aparición de circunstancias que ponen en evidencia los defectos del intermediario, y lo apartan de las personas serias y bien intencionadas, de cuya buena fe se podría abusar. En ese caso, sean cuales fueren las facultades que ese médium posea, no hay razón para lamentarse.

9. ¿Cuál es el médium que podríamos denominar perfecto?

¿Perfecto? ¡Ah! Bien sabéis

que en la Tierra no existe la perfección; de lo contrario no estaríais en ella. Decid, por consiguiente, un buen médium, que ya es mucho, porque los buenos médiums son escasos. El médium perfecto sería aquel ante el cual los Espíritus malos nunca hubieran osado hacer la tentativa de engañarlo. El mejor médium es el que, por el hecho de simpatizar exclusivamente con Espíritus buenos, ha sido engañado con menos frecuencia.

10. Si el mejor médium sólo simpatiza con Espíritus buenos, ¿cómo permiten estos que sea engañado?

A veces los Espíritus buenos

permiten que eso suceda con los mejores médiums, a fin de que ejerciten su juicio, y para enseñarles a discernir lo verdadero de lo falso. Además, por mejor que sea, un médium nunca es tan perfecto como para que no pueda ser atacado por algún lado débil. Eso debe servirle de lección. Las comunicaciones falsas que de tiempo en tiempo recibe son advertencias para que no se considere infalible ni se deje envolver por el orgullo. El médium que obtiene las cosas más notables no tiene motivo para vanagloriarse, como tampoco lo tiene el organillero que produce las más hermosas canciones con solo accionar la manivela de su

instrumento.

11. ¿Cuáles son las condiciones necesarias para que la palabra de los Espíritus superiores llegue hasta nosotros pura, libre de cualquier alteración?

Querer el bien; rechazar el egoísmo y el orgullo. Ambas cosas son necesarias.

12. Si la palabra de los Espíritus superiores sólo nos llega pura en condiciones que son difíciles de cumplir, ¿no es eso un obstáculo para la propagación de la verdad?

No, porque la luz siempre llega a quien desea recibirla. Todo aquel que quiera esclarecerse debe huir de las tinieblas, y las tinieblas están

en la impureza del corazón. Los Espíritus a quienes consideráis como personificaciones del bien no atienden de buen grado al llamado de los que tienen el corazón manchado por el orgullo, la codicia y la falta de caridad.

Así pues, los que deseen esclarecerse, despójense de toda vanidad humana, y humillen su razón ante el poder infinito del Creador. Esa será la mejor prueba de la sinceridad que los anima. Se trata de una condición que todos pueden cumplir.

Allan Kardec

El libro de los Médiums Cap. XX



LECTURA

Estudia siempre.

*Incorpora a tus actividades el hábito de la buena lectura.
Una página por día, un trecho en los intervalos del servicio,
una frase para meditación, se tornan la base fuerte de tu
construcción para el futuro.*

*

*El conocimiento es un bien que, por más que sea almacenado,
jamás ocupa cualquier espacio. Al contrario, faculta más
amplias facilidades para nuevas adquisiciones.
Las buenas lecturas enriquecen la mente, calman el corazón
y estimulan el progreso.*

*

*El hombre que ignora camina a ciegas.
Lee trechos poco a poco, sin embargo, hazlo constantemente.*

*Joanna de Ángelis
Vida Feliz*

No tengas dudas sobre Espiritismo,
infórmate en los canales que el
Centro Espírita Manuel y Divaldo
pone a tu disposición.

Página web con noticias,
enlaces a canal youtube, los
vídeos espíritas más inte-
resantes, actividades espí-
ritas e información sobre
conferencias y charlas de
CEMYD y de otros grupos
asociados.



www.cemyd.com

www.facebook.com/manuel.cemyd

www.facebook.com/ActualidadEspiritista

www.facebook.com/manuelydivaldo

Finalidad del sufrimiento

Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, predicando el Evangelio del reino y curando toda enfermedad y dolencia en el pueblo. Su fama se extendió por toda Siria; y le traían todos los que se sentían mal, aquejados de distintas enfermedades y sufrimientos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los curó. Y le siguieron grandes muchedumbres de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán. (Mateo 4: 23-25)

Jesús conoce a su rebaño y sabe que los que sufren están más predispuestos a escuchar su mensaje de esperanza y consuelo, y son los más decididos a cambiar de conducta, porque todos queremos dejar de sufrir.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados, dijo el Maestro ante las multitudes en el sermón de la montaña; el médico de las almas es siempre bien recibido por los corazones afligidos; cura el cuerpo para hacernos comprender que el Espíritu prevalece sobre él: “*Si tuvierais fe como un granito de mostaza (...) nada os sería imposible*” (Mateo 17:20). Su voz llega a lo más profundo de nuestro ser, despertando la conciencia, llamándonos a cumplir la ley del amor, invitándonos a iniciar la reforma moral. “*Vete y no peques más*”, (Juan 8:7), le dijo a la mujer en la playa. Jesús no condenó, no castigó, únicamente amó.

Ese cambio interior que nos pide Jesucristo se producirá cuando el alma consiga liberarse del materialismo que arrastramos desde las etapas más primitivas, llegando al momento crucial en que el Espíritu modifique su escala

de valores, ajustada hasta entonces a las sensaciones y las necesidades corporales, y centre su atención en el autodescubrimiento, en la iluminación interior, para hacer desaparecer las sombras que se interponen entre el ego y el ser espiritual que yace oculto. La luz disipa las tinieblas. Ante la falta de amor, el sufrimiento hace brotar en nuestra mente las primeras dudas y las primeras preguntas sobre el objetivo de la vida humana; sin embargo él no es nuestro enemigo, es nuestro despertador, siempre inoportuno, que nos llama a levantarnos y trabajar conforme a las leyes divinas.

Abandonando el punto de vista católico del pecado como fruto de la debilidad de la carne -una proyección psicológica que traslada nuestra responsabilidad al cuerpo físico- el Espiritismo nos enseña que el sufrimiento es un factor corrector, no castigador, efecto de nuestros errores, elemento del que podemos librarnos si hacemos desaparecer las causas que lo originan. No es la materia la que nos somete a su poder de forma inevitable, es el Espíritu el que es débil,

inexperto aún, y el cuerpo físico una herramienta para aprender a controlar nuestros instintos, nuestros deseos desordenados ante una voluntad indisciplinada. El Espíritu tiene como trabajo someter la materia a su voluntad, venciendo su resistencia, debilitando su influencia sobre él. Pero cuando los errores se repiten, rechazando el amor como elemento clave de nuestro crecimiento, aparecen las señales de alarma.

Desde nuestras primeras experiencias como humanos cometemos errores, el método natural de aprendizaje, poniendo en práctica nuestra capacidad de gestionar el libre albedrío y la cuota de responsabilidad correspondiente, tutelados por la conciencia en la que llevamos inscritas las leyes divinas. Poco a poco vamos madurando y superando las primeras etapas; con los primeros compromisos y los primeros sufrimientos ponemos en juego lo aprendido hasta entonces.

Ya con múltiples vidas acumuladas en el inconsciente personal disponemos de más elementos de juicio, y las

decisiones van variando desde el primitivismo hacia los primeros esfuerzos para la evolución y la conquista de la armonía y la serenidad. Los sufrimientos que soportamos en esas primeras experiencias cumplen la doble función de evitar males mayores y librarnos de las deudas contraídas por la conducta inapropiada, pero una vez finalizada esa etapa estamos de nuevo en el punto de partida: hemos “limpiado el expediente” pero no hemos avanzado. Ya repuestos y con un menor compromiso en la conciencia llega el momento de decidir si seguimos la senda evolutiva o nos dejamos arrastrar por el pasado y recaemos en la dirección equivocada.

El arquetipo del ángel caído se origina en estos sucesos dramáticos, cuando espíritus obstinados en el error quedan atrapados durante siglos por sus instintos más primitivos, incapaces por sí solos de solucionar su drama personal. El romance espírita “Liberación”, escrito por Francisco Cándido Xavier bajo la inspiración del espíritu André Luiz, cuenta la historia de uno de esos espíritus

y de las luchas y sacrificios del amor abnegado de una madre por lograr la salvación de su hijo.

Con el dolor se plantean los primeros esfuerzos de elevación moral, empezando a tomar conciencia de la finalidad de la existencia y de la importancia del amor como herramienta de liberación de los sufrimientos. Nos dice Joanna de Ángelis en *Plenitud* que la meta es adquirir una conciencia responsable y que los recursos para alcanzarla son la educación del pensamiento, la disciplina de hábitos y la seguridad en las metas a conquistar.

Nos enseña nuestra hermana Joanna que el autoperdón es una posición mental imprescindible para evitar la recurrencia y repetición de males causados a otros y a nosotros mismos.

El error ha de dar lugar al aprendizaje mediante su análisis y el examen de sus alternativas que se desestimaron y que podían haber variado los hechos para mejor. El objetivo del autoperdón es evitar la presión de la culpa conflictiva y predisponernos a reconsiderar nuestra actitud.

Perdonarnos a nosotros es aprender a perdonar al prójimo.

Amor y sufrimiento, dos mecanismos de transformación del ser humano. El Maestro Jesús llegó cuando la Humanidad estaba en el momento adecuado de la evolución para empezar a entender su mensaje. Los hombres y mujeres padecían terriblemente, sometidos por el egoísmo y el orgullo que dominaba el mundo; el Médico Divino nos ofreció el remedio: amor incondicional, perdón de las ofensas, amor para los enemigos y abandono de la venganza.

Nadie opta por el sufrimiento de forma voluntaria, es el resultado de nuestros errores, pero ahora sabemos que si decidimos actuar con amor estamos eligiendo el camino más corto a la felicidad.

Jesús Valle

*Este artículo ha sido realizado a partir del capítulo **Cesación del sufrimiento**, del libro **Plenitud**, psicografiado por Divaldo Franco, de la autora espiritual Joanna de Ángelis.



No os asustéis por ciertos obstáculos y por ciertas controversias.

No atormentéis a nadie con ninguna insistencia; la persuasión solo llegará a los incrédulos por vuestro desinterés, por vuestra tolerancia y vuestra caridad para todos, sin excepción.

Guardaos sobre todo de violentar la opinión, ni con palabras ni con demostraciones públicas. Cuanto más modestos seáis más conseguiréis haceros apreciar. Que no os haga obrar ningún móvil personal y encontraréis en vuestras conciencias una fuerza de atracción que sólo el bien proporciona.

Los Espíritus trabajan por orden de Dios para el progreso de todos, sin excepción; vosotros espíritas haced lo mismo.

* * *

San Luis. Libro de los Médiums. Cap. XXXI, epígrafe VI

EL AMOR RESUME COMPLETAMENTE LA DOCTRINA DE JESÚS

Los investigadores sitúan el amor como un subproducto oriundo de la reacción química regida por el cerebro. En el procesamiento biológico se refiere a la feniletilamina⁽¹⁾ producida por el organismo, en la medida en que surge una atracción sexual absorbente. Para Hellen Fischer, estudiosa del asunto, el romanticismo tiende a desaparecer en poco tiempo. Hellen cree que existe otra sustancia relacionada con el “amor”: la oxitocina, que “sensibiliza los nervios en las contracciones musculares, sin embargo, el efecto de esas sustancias es poco duradero, resultando en el enfriamiento afectivo y en las separaciones entre las parejas, la razón del gran número de divorcios”.⁽²⁾

En esa dirección discurre Barbara Fredrickson, directora del Laboratorio de Emociones Positivas y Psicofisiología de la Universidad de Carolina del Norte, en Chapel Hill (EEUU), que sugiere un nuevo concepto sobre el amor, basado en el orden biológico. Para ella la idea del amor eterno es un mito y una imposibilidad fisiológica, puesto que el amor es fugaz. Se trata tan sólo de “micromomentos de resonancia de positividad”. Barbara destaca tres protagonistas-clave en el microescenario del amor. El primero es el cerebro, o más precisamente, las neuronas-espejo. El segundo es la oxitocina, producida en el hipotálamo, según ella una hormona vinculada al amor y al afecto. El tercero es el nervio vago, que liga el cerebro al resto del cuerpo, y en especial al corazón, lo que hace a la persona más amorosa y aumenta sus conexiones positivas.⁽³⁾

El diccionarista Aurélio Buarque define el amor como “un sentimiento que predispone a alguien a desear el bien del otro, o de algo. Puede ser un sentimiento tierno o ardiente de una persona por otra y que engloba también la atracción física, o aun la inclinación o el apego profundo a algún valor o alguna cosa que proporcione placer, entusiasmo, pasión.”⁽⁴⁾ ¿Sobre qué tipo de amor tales especialistas están haciendo ilaciones? ¿Será plausible comparar el Amor con el mosaico de las sensaciones fisiológicas del ser humano? Metafóricamente podemos incluso citar el amor conyugal, el amor materno, el amor filial o fraterno, el amor a la patria, a la raza, a la humanidad, como refracciones, rayos refractados del amor divino, que abarca, penetra todos los seres, y difundiéndose en ellos, hace brotar y desabrochar mil formas variadas, mil espléndidas florecencias de amor.

No se puede, sin embargo, definir el Amor como si fuera la abrasadora pasión que provoca los deseos carnales. Esta no pasa de ser la imagen de un grosero simulacro del Amor. Hoy en día, se habla y se escribe mucho sobre sexo, sensualismo, erotismo; raramente sobre Amor. Ciertamente, porque ese sentimiento (Amor) no se deja descifrar académicamente, repeliendo todo intento de definición científica.

El Amor verdadero va más allá del cientifismo, del romanticismo y del erotismo. Aunque absorbidos por la condición que animaliza, psicólogos y filósofos hasta hoy se interesan por estudiar, casi exclusivamente, esa forma lírica y dramática de la pasión

entre dos criaturas. El Psicoanálisis, en los primordios de la teoría freudiana, colocó el problema del Amor en la dimensión del patológico. En verdad, Freud tuvo que entrar en el estudio y en la pesquisa del Amor por los sótanos de la psicopatología. El aspecto patológico es el más dramático del “Amor” y el que más toca el interés humano.

Al contrario del Amor, la pasión es exclusivista, egoísta, dominadora; es predominante deseo. Un sentimiento que impone el secuestro de la conciencia del otro, desarrollando una forma posesiva, en la que brotan los celos y la voluntad de dominio integral de la persona “amada”. El Amor es más fuerte que el deseo, más poderoso que el odio.

El vacío conceptual se debe a la dificultad de manifestación del Amor en la forma de solidaridad y fraternidad en el mundo contemporáneo. La ampliación de los centros urbanos acuñó la “Era de la alienación”, el síndrome de la multitud solitaria, de las adhesiones afectivas frágiles. Las personas están lado a lado, pero sus relaciones son de contigüidad y brutal desconfianza.

La presente generación, amputada de mayores anhelos espirituales, intrínsecamente hedonista, sensual y consumista, confiriendo a sí misma las más elevadas adquisiciones de carácter práctico en la provincia de la razón, produjo los más extensos desequilibrios en los cursos evolutivos del planeta, con su imperdonable enajenación del Amor.

Allan Kardec, comentando la cuestión 938 de *El Libro de los Espíritus*, certifica: “La Naturaleza ha puesto en el hombre la necesidad de amar y ser amado. Uno de los goces mayores que le son concedidos en la Tierra es el encontrar corazones que simpatizan con el suyo. Se le dan de este modo las primicias de la felicidad que le está reservada en el Mundo de los

Espíritus Perfectos, donde todo es amor y benevolencia. Se trata de un goce que es rehusado al egoísta.”⁽⁵⁾ El apóstol de los gentiles, escribiendo a los filipenses, enseñó que “el Amor debe crecer, cada vez más en el conocimiento y en el discernimiento, a fin de que el aprendiz pueda aprobar lo mejor”.⁽⁶⁾ Si atendemos al consejo apostólico, creceremos en valores espirituales para la eternidad, pero si nos encaminamos por atajos resbaladizos “nuestro amor será simplemente querer y tan solamente con el ‘querer’ es posible desfigurar, impensadamente, los más bellos cuadros de la vida”.⁽⁷⁾

León Denis descifró: “El amor, profundo como el mar, infinito como el cielo, abraza todas las criaturas. Dios es su foco. Así como el Sol se proyecta, sin exclusiones, sobre todas las cosas y recalienta la naturaleza entera, así también el Amor divino vivifica todas las almas; sus rayos, penetrando a través de las tinieblas de nuestro egoísmo, van a iluminar con trémulos destellos los recónditos rincones de cada corazón humano”.⁽⁸⁾

El convertido de Damasco anotó junto a los corintios que “el Amor es paciente, el Amor es bondadoso. No tiene envidia, no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.⁽⁹⁾

El Amor, en fin, “resume completamente la doctrina de Jesús, porque es el sentimiento por excelencia y los sentimientos son los instintos elevados a la altura del progreso realizado. El punto delicado del sentimiento es el amor; no el amor en el sentido vulgar del término, sino ese sol interior que condensa y reúne en su ardiente foco todas las aspiraciones y todas las revelaciones sobrehumanas”.⁽¹⁰⁾

Jorge Hessen



Notas y referencias bibliográficas:

- (1) Líquido oleoso, incoloro, reductor energético, usado como reactivo [fórmula: C₆H₈N₂]
- (2) Fischer, Hellen. *The Anatomy of Love*, New York: Norton, 1992
- (3) Disponible en <http://revistaplaneta.terra.com.br/secao/comportamento/o-amor-nao-e-eterno> acceso en 01/03/2014
- (4) Ferreira, Aurélio Buarque de Holanda. *Dicionário Aurélio da língua portuguesa*, 5ª edição, Editora Positivo, 2010

- (5) Kardec, Allan. *El Libro de los Espíritus*, Argentina, Fundación Espírita Humanista Allan Kardec, 2004, cuestión 938a
- (6) Filipenses I:9-11
- (7) Xavier, Francisco Cândido. *Fuente Viva*, cap. 91, Problemas del amor, RJ: Ed. FEB, 1999
- (8) Denis, León. *El Problema del Ser, del Destino y del Dolor*, RJ, Ed. FEB, 2000.
- (9) I Corintios 13: 4-7
- (10) Allan Kardec de la obra: *El Evangelio según el Espiritismo*. Lázaro (Paris, 1862) 112ª edición.

VIII TALLER DE SALUD

Organizado por CEMYD

Llegaron de diferentes lugares, unos conocidos, otros acompañando por primera vez el deseado evento, pero todos esperando el acontecimiento espírita con verdadera emoción. El sol podía entrar entre los cristales transparentes de la sala de conferencias, la gente pululaba de un lado a otro buscando el lugar que les correspondía, todo en una perfecta sincronización de trabajos y experiencias que permite que el alma de todo aquel que busca encuentre su espacio.

Diferentes conferencias, para recoger en un tiempo mínimo la máxima comprensión de todo aquello que se trataba de transmitir. Conferenciantes de diversa índole, neófitos unos, con experiencia y carisma otros, pero todos ellos dedicados trabajadores espíritas que dedican una buena parte de su tiempo cotidiano al estudio y a la divulgación del espiritismo. La melodía de la armonía podía sentirse en el ambiente, allí no había desconocidos, tan solo personas que se veían por primera vez y que vibraban el mismo ritmo de alegría.

Los talleres que se realizaron, descubrían a los participantes nuevas facetas de trabajo en torno a sus características humanas tanto de salud física como espiritual. Más de 200 personas pasaron por el evento para beneficiarse de todo aquello que allí se impartía, estableciendo vínculos de cariño con todos aquellos que compartían el mágico fin de semana.

Divaldo Pereira Franco vino para aportar con su luz y brillante oratoria, el broche de oro que ofrece a este sencillo pero intenso taller espiritista. El tema Trastornos psiquiátricos y obsesivos fue la dinámica en torno al cual, se trató de investigar y aclarar las múltiples causas que producen dichas

patologías que están azotando especialmente a la sociedad actual. Y junto a la exposición de las enfermedades obsesivas, Divaldo explicó los medios que todos disponemos para luchar contra la tan dolorosa pandemia.

Completando la temática de los trastornos obsesivos, los conferenciantes y directores del grupo Manuel y Divaldo, Manuel Soñer y Dolores Martínez, tomaron la palabra para terminar el ciclo de conferencias que habían tenido lugar durante los tres días que duró el evento. Su serenidad y buen hacer fueron capaces de transmitir al público que los escuchaba, la importancia de las ideas en el bien y de la inestimable necesidad al servicio ajeno.

Como en todo acontecimiento espírita, no faltó la terapéutica del Evangelio que fue ofrecida por Xavier Llobet director del grupo Irene Solans. En él se abrió espacios para la comprensión de las nuevas necesidades morales que han de integrarse en el actual individuo. Aprendizaje moral e intelectual se dieron la mano en el entrañable Taller, forjando la nueva temática que ha de envolver al ser integral como futuro ciudadano del mundo de regeneración.

En la actualidad las vivencias espíritas tienen que ofrecerse bajo la óptica del tiempo futuro que ya ha llegado a nuestras vidas. El Taller de Salud reúne en su programa las condiciones renovadoras del aprendizaje de hoy, dejando para el ayer, todo aquello que no es capaz de aportar una nueva visión reformista y un nuevo concepto de actitud mental que regenere todo aquello que ya está caduco.

Longina

Cemyd - Reus